

29. El relámpago

La Misión en Rieti había terminado, pero Gaspar no pudo partir de allí. El Obispo le pidió permanecer por algunos días más; no podía defraudar el deseo de muchas personas. ¡Cuánto bien se podría hacer todavía; cuántos pecadores tocado por la Gracia, por medio de sus cálidas palabras, habrían vuelto a Dios! No, el deseo de la multitud no se debía a curiosidad morbosa de los hechos prodigiosos, tal vez hubo también; , pero no era tal vez el anzuelo arrojado por Dios para atraer a una fe más viva y una mayor coherencia en la vida cristiana?

¡Los frutos fueron realmente sensacionales! Los campesinos salían temprano de sus casas, dispersas en el vasto territorio del reatino, con el fin de asistir y escuchar los sermones. También fueron frecuentadas las interesantes funciones de la primera hora de la mañana. Despreocupado del largo recorrido, la gente volvía rápidamente y satisfecha al duro trabajo del campo. Por la noche grandes grupos llegaban de los vecinos pueblos y era un espectáculo conmovedor ver desde arriba de la ciudad llamas de antorchas, esparcidas en la llanura de los que regresaban a sus hogares. Los confesionarios siempre estaban llenos. La prensa local así comentaba el evento: *"No se puede suficientemente describir el fruto que aquí produce la predicación del Canónigo del Búfalo y de su compañeros en todo estado social de personas: devolución de grandes sumas de dinero (una hasta 74.000 escudos romanos), reconciliaciones deseadas durante varios años, entrega abundante de armas prohibidas, libros y manuscritos malos, cese de escándalos públicos, abandono de prácticas deshonestas. Estos frutos consuelan a los incansables misioneros, el santo Obispo y los sacerdotes de la ciudad y de los pueblos vecinos".*

Algún misionero, por su parte, estaba empezando a sentir las consecuencias de la gran cantidad de trabajo. Alguien murmura, unos se retiran. Gaspar en cambio no conoce cansancio, está siempre en la brecha y alienta a sus compañeros. ¡Su palabra es remedio que sana!

¡Pero no todas fueron flores! los malignos y los que no le gustaba el buen quehacer de los Misioneros, andaban propagando el mensaje que la aparición de una paloma

blanca había sido un truco: se trataría un animal entrenado. Pero pronto llegó la respuesta de Dios, con otro signo aún más extraordinario que el anterior.

Esto es lo que cuenta un testigo ocular, don Antonio Muccioli, sobrino de Monseñor Belisario Cristaldi: *"Durante el discurso sobre el Juicio Universal, tenido por el canónigo del Búfalo, aunque el cielo estaba de un esplendor extraordinario, un rayo luminoso entra en la iglesia a través de una ventana y, zigzagueando sin ningún tipo de ruido y daño, sale por otra, ¡desapareciendo en el aire! El pueblo deslumbrado por la luz y conmocionado por el signo inusual, primero irrumpe en altos gritos, luego se recoge desconcertado en tumbal silencio. Gaspar cae arrodillado frente el Crucifijo, animando a todos a hacer sana penitencia y termina dando la bendición con el santo madero".*

Un hecho tan impresionante provoca muchas sorprendentes conversiones, pero los denigrantes andan diciendo que se trataba de un truco repetido y vulgar de comediantes para engañar la buena voluntad de un pueblo crédulo. Bien para ellos que el pueblo fue domesticado por las vivas recomendaciones del Santo, de otro modo los fieles habrían reaccionado en modo poco evangélico en contra de ellos.

El día 4 de junio los Misioneros iban saliendo en secreto, como de costumbre; pero el pueblo, tras haberse percatado, corrió en multitud para saludarlos. Gaspar fue obligado a hablar una vez más ante la imagen de Virgen, suscitando emoción y lágrimas en esa población que se puso a correr tras el carruaje mientras se alejaba, gritando: - *¡Padre santo, vuelve, vuelve!*

Pero don Gaspar podría decir, y dijo las palabras del Evangelio: - *¡La cosecha es abundante y los operarios pocos! Es necesario ir por todo el mundo, para predicar la palabra de salvación.*